

## Lo Más Conveniente

*Versículos claves: Salmo 119:97-106; Mateo 5:14-16; 6:1-6, 25-34;  
1ª a Corintios 10:31*

Desde la primera lección hasta la anterior nos hemos concentrado en conocer la voluntad de Dios, tal como la revela la Biblia; y damos por sentado que también queremos obedecerla.

Esto nos guía a la pregunta que se han hecho filósofos y pensadores por miles de años: ¿Qué es lo más importante o lo más conveniente que podemos lograr por medio de nuestros actos?

Cuando pensamos en esto, notamos que nuestros actos, lejos de ser *fin*es son *med*ios que nos conducen a objetivos o metas mayores; por ejemplo, cuando tomamos agua, lo hacemos no solamente por tomarla, sino que hay un propósito en ella: aparte de apagar nuestra sed sirve para aliviarnos de un malestar y proporcionarnos una satisfacción. Algunos dirán que sentir bienestar es separarnos de las distracciones mundanas y nos hace concentrar en lo que es más importante en la vida: dar gloria y honra a Dios.

Esta secuencia de propósitos se aplica a todo lo que hacemos, nos demos cuenta de ello o no. Tenemos un propósito y queremos cumplirlo. Por medio de nuestras acciones, incluyendo nuestra obediencia a Dios y Su ley, estamos buscando un resultado en particular.

En este último capítulo queremos hacer dos cosas:

1. Aprender la voluntad de Dios, la cual va a ser nuestra meta principal en la vida, a través de un estudio de Mateo 6:33.
2. Examinar honestamente nuestra vida, y ver si en realidad estamos buscando alcanzar esa meta.

### I. LA META

Jesús dijo en Mateo 6:33 "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas os serán añadidas" (Trad.

libre). En la primera parte de este versículo Nuestro Señor nos dice expresamente que el reino de Dios debe ser lo más importante y la meta principal de nuestra vida.

Cuando Jesús dijo “busquen primeramente” nos dio a entender que la vida debe tener y tiene un propósito. Sin temor a equivocarme diré que mucha gente no tiene conciencia del propósito de su existencia, y vagan sin sentido ni dirección alguna; mas Jesús nos dice “busquen”; o sea que tenemos una meta, y debemos saber cuál es, sin duda que hagamos algo sensacional, de éxito. Y esto nos obliga a preguntarnos ¿qué es lo que quiero en la vida? ¿qué he logrado?

Muchos tratan de evadir la pregunta, diciendo “Estoy interesado en muchas cosas, no tengo sólo una meta”. El que así habla tiene una meta suprema, aunque nunca se haya puesto a pensar cuál sea. En todo ser humano hay siempre algo más importante que cualquier otra cosa; algo que para él tiene gran significado, gran valor, algo que quiere por encima de todo.

Tal vez para la mayoría lo más importante en la vida es la felicidad y el placer personal, aplicarse a lo que lo libere del dolor, la ansiedad y que le produzca una sensación de bienestar. Como un cantante dijo “Creo que todo lo que hay que hacer en la Tierra es ser feliz; alégrate del tiempo que tienes, pues es corto”. O como un crítico literario dijo “Para mí el placer y la felicidad personal es lo que cuenta”.

Pero la felicidad es relativa. Una persona puede estar satisfecha sólo cuando ha logrado fama y fortuna considerables; mientras que otros se conforman con poco. Para muchos la felicidad es lo que la propaganda les hace creer: “lo que hace que la vida sea algo digno de vivir”.

La mayoría de las personas saben qué están buscando, pero lamentablemente lo hacen de la manera equivocada. Jesús nos dice no solamente que debemos estar conscientes de nuestra meta, sino también que nuestra meta es o debe ser “el reino de Dios.” La palabra “reino” significa normalmente un lugar geográfico en el cual un rey tiene autoridad; y su significado básico es la autoridad del rey. Otros sinónimos para “reino” serían “señorío”, “poder”, “gloria”, “honor”, Etc. Este es el significado que esta palabra tiene en Mateo 6:33. Cuando Jesús dice que busquemos el reino, quiere decir que busquemos Su señorío y gloria por sobre cualquier otra cosa. En otras palabras, lo más importante del mundo es dar gloria y honra a Dios. “Debemos glorificar a Dios en todo, incluso cuando comemos y bebemos” (1ª a Cor. 10:31 Trad. libre).

La diferencia entre las enseñanzas de Jesús y lo descrito anteriormente puede resumirse en dos sentencias: ¿“Todo lo que haces, es para tu gloria”? o ¿“Tus acciones son para la gloria de Dios”? Hay un jugador de fútbol que cuando juega, no deja de agradecer a Dios por ello. Mientras que hay otro, campeón olímpico, que a la pregunta ¿para quién ha logrado este triunfo, para su país o para Ud.?, respondió: “Si mi país quiere algo para sí, que lo haga; pero este triunfo es mío”.

Tú, amigo lector, ¿actúas y vives sólo para tu ego? o ¿todo lo haces para la honra y la gloria de Dios?

## II. LOS MEDIOS

Nuestro siguiente punto será: LOS MEDIOS para lograr dicha meta. Buscamos honrar a Dios por sobre todas las cosas. ¿Cuál es la mejor manera de hacerlo? Jesús nos dice “Y su justicia”. Nada enaltece más a Dios que el esfuerzo que hagamos por conformar nuestra vida a Su justicia y hagamos todo lo posible por aceptar Su señorío.

La frase “justicia de Dios” puede significar diferentes cosas en los varios contextos bíblicos. Aquí se refiere a Su justicia y santa voluntad, tal como lo declaran los mandamientos. Se refiere a nuestros esfuerzos para obedecer Su voluntad y llevar una vida santa y pura. Son los mejores medios para obedecer y honrar a Dios.

Esto es lo que enseña Mateo 5:16 “Que su luz brille delante de los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos” (Trad. libre). Es posible que hagamos buenas obras para que seamos exaltados, y para que la gente se fije en nosotros. Esto se llama hipocresía y Jesús la condena (Mat. 6:1-6). Debemos utilizar nuestras obras como reflectores que alumbrén para otros el camino a Cristo, y dar la gloria y la honra a Dios. Un gran ejemplo de esto lo vemos en la vida de Pablo; el cambio radical que tuvo lugar después de su conversión. Pero, Pablo no usó su conversión como algo para sacar provecho, ni crear fama; sino que toda su vida estuvo con la mira puesta en Dios. Incluso los cristianos se admiraron de que su antiguo perseguidor predicaba ahora a Cristo. Pablo pudo decir esto de los que lo conocían “y glorificaban a Dios por el cambio que se había operado en mí” (Gál. 1:24, B. al D.).

Debemos recordar que esto puede verse también al revés. Cuando llevamos Su nombre pero hacemos malas obras, trae deshonra para el nombre de Dios. Pablo advierte esto en Romanos 2:23, 24 “Te jactas

de conocer la ley de Dios, pero la deshonras al violarla; no en vano las Escrituras declaran que el mundo aborrece a Dios por culpa tuya”.

Cuando hay alguien que es cristiano, hagan de cuenta que tiene escrito en sus ropas: “Soy cristiano y represento a Dios; todo lo que hago demuestra lo que pienso de Él”. Debemos preguntarnos ¿estamos haciendo lo correcto? ¿da honra y gloria a Dios? ¿mi conducta motiva vergüenza y desagrado hacia el nombre de Dios? Inclusive cuando hagamos cosas buenas, debemos preguntarnos ¿lo hago con el motivo correcto? ¿hago esto por agradar a Dios? ¿hago esto porque soy egoísta?

Hay muchas lecciones relacionadas con este punto. Una de ellas es que, hacer lo bueno no es un fin en sí mismo; hay algo más en juego. Otra, hacer lo correcto es lo más importante que tenemos que hacer en la Tierra, porque es la mejor forma de glorificar a Dios. A veces hacemos algo por motivos incorrectos, aunque esté bien hecho o sea algo bueno. Esto deshonra el nombre de Dios. Ser bueno para ir al cielo (ser salvo) es errar el camino; pues somos salvos por gracia, por medio de la fe. Hacemos buenas obras porque amamos al que nos amó primero.

### III. EL RESULTADO

En Mateo 6:38 Jesús nos habla de una promesa si buscamos el reino de Dios y su justicia “todas las demás cosas serán añadidas”. El resultado de poner el reino de Dios por sobre cualquier cosa es que Dios nos va a conceder lo que la gente busca desesperadamente por otros medios.

Cuando nos entregamos a Dios y Su servicio todos los bienes materiales que necesitamos en la Tierra serán proporcionados por Él. ¿Qué cosas nos promete? El contexto nos dice que Jesús está hablando de las necesidades básicas de la vida como la comida y el vestido. En otras palabras, las cosas que contribuyen a la comodidad y a la felicidad materiales de esta vida. “Por tanto os digo no os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber, ni por vuestro cuerpo qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?” (Mat. 6:25, 31, 32). “No os afanáis pues, diciendo: ¿qué comeremos o qué beberemos o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas”.

¡Qué trágico es que los que buscan la felicidad y hacen de ella su meta, generalmente no la alcanzan! El secreto de la felicidad no es

buscarla sino agradar y honrar a Dios, y confiar en Su promesa de que nos dará lo que necesitamos. ¿Acaso podemos pedir una paz más grande que esta? o ¿la libertad de las preocupaciones?

Este libro ha tocado sólo la superficie del estudio de los mandamientos de Dios. Podríamos pasarnos el resto de nuestra vida estudiándolos sin agotarlos ni ponerlos totalmente en práctica en nuestra vida. ¡Que Dios nos ayude a rendirnos a Su reino por medio de la meditación de Su palabra!; y que nuestra exclamación sea la misma del rey David: “Cómo amo tu ley; es mi meditación de día y noche” (Salmo 119:97, Trad. libre). Pero no podemos conformarnos con conocer la ley solamente; debemos decidirnos a obedecerla y adaptar nuestra vida a ella, de la manera que Dios lo quiere.

“Lámpara es a mis pies tu palabra, lumbrera a mi camino. Juré y ratifiqué, que guardaré tus justos juicios” (Salmo 119:105, 106).

¿Por qué debemos guardar, entonces, los mandamientos de Dios? Por sobre todas las cosas, porque por medio de nuestra observancia de ellos honramos, glorificamos y agradamos a nuestro Soberano Dios, el Dador de la ley.